

PRECIO
5 Centavos

LA LUCHA

Valores y giro a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

PORTE
PAGO

U. Telefónica, 0478 B. Orden

Valores nuestros

Es fácil constatar, a través de repetidos avances en el campo de la propaganda revolucionaria, el progreso adquirido por las ideas anarquistas. Verdad es que nuestro movimiento estuvo expuesto, durante estos últimos años, a sufrir toda clase de contaminaciones autoritarias y reformistas. Y es innegable que hemos perdido terreno en los medios generales que ofrecieron una "posibilidad" subversiva a los aspirantes al poder en nombre del proletariado.

Nos corresponde una parte de la responsabilidad contraída por el anarquismo durante el ya traspuesto período de confusión. Jamás hemos negado que, deslumbrados por el incendio social y creyendo definitiva la guerra contra las instituciones históricas, incurrimos también nosotros en el error de agitar como una realidad revolucionaria lo que sólo era un fantasma... Pero, ¿quién se atreve a sostener la carencia de orientaciones definidas a la propaganda que impulsamos desde esta tribuna anarquista?

Los que ocuparon el extremo de las negaciones absolutas y los que siguieron servilmente todos los cambios de opinión operados en el campo general, realizaron por igual una labor estéril. Porque la cuestión no está en repetir continuamente axiomas que se tienen por irrefutables, como tampoco está la vitalidad de un movimiento revolucionario en sus artificiosas evoluciones. El anarquista está obligado a recoger todas las palpitaciones del alma popular, todos los nobles anhelos de liberación y justicia, pero sin transigir con las inequidades del ambiente y sin renunciar a los fundamentos ideológicos que inspiran su acción.

Valores nuestros, valores del anarquismo, son todas las conciencias individuales substraídas a la influencia dictatorial de los políticos y apolíticos marxistas. Y una cualidad real, indestructible, encarna el movimiento obrero revolucionario que sigue las orientaciones anarquistas y rechaza todas esas "realidades" y "experiencias" del neocomunismo y sus derivados rindicales.

De esa labor depuradora y orientadora fuimos partícipes nosotros. Y deberán reconocernos ese mérito quienes, acostumbrados a las frases rotundas que carecen casi siempre de realidad—, hacen del anarquismo una negación y de sus axiomas el estríbillo de todas sus peroraciones. ¿Qué valor tiene la propaganda de los que eluden la discusión de la actualidad, se desprecupan de las diárricas cuestiones que nos plantea la lucha contra el capital y el Estado y se cierran a cal y canto en su torre de marfil?

El anarquismo militante no puede desprecuparse de los problemas que interesan directamente al proletariado. Pero existe una enorme diferencia entre los revolucionarios que se plegan al primer partido que ofrece una posibilidad subversiva al proletariado y el anarquista que sabe llevar al campo obrero ideas y principios de orientación y de lucha. De ahí que no sea posible la confusión entre los llamados libertarios de la U. S. A. y los anarquistas de la P. O. R. A.; ¿qué puntos de contacto pueden existir entre los ex "quintistas" que, ganados por el bolcheviquismo, hicieron suya la tendencia que siguió siempre todas las fluctuaciones del movimiento obrero, y los compañeros que rechazaron la influencia autoritaria de los conversos a la dictadura de Moscú, empujándose en una recia batalla contra los traidores y los espías introducidos en el anarquismo.

Los neutrales en esa lucha de ideas, de principios y hasta de influencias revolucionarias en el movimiento obrero, no tienen derecho a reivindicar para sí la labor depuradora llevada a cabo en estos últimos años. Para abrirnos paso en la tibia malva del marxismo, para encontrar el camino perdido por el proletariado y afirmar nuestra propaganda frente a las tendencias reformistas disfrazadas con un revolucionarismo

no trueno y procaz, fué necesario aunar todas nuestras fuerzas y concitar a la acción a todos los compañeros de buena voluntad. Los que negaron sus energías a esa obra depuradora, los que se llamaron neutrales en el pleito de los quintistas y canalones, podrán alegar que hasta ellos no llegó el dictado de los falsos amigos y de los energúmenos decales. Pero, ¿por qué ahora, venidos los obstáculos y traspassa la difícil valla del camaleonismo, se esfuerzan en ser ellos los mejores orientadores, los más capaces y los más activos, comenzando por negar nuestra labor tenaz y persistente de estos últimos años difíciles para nuestra propaganda?

Se trazan, sobre el papel, programas de más allá... Y esos programas, que se parecen mucho a las plataformas electorales de los partidos políticos, no podrán cumplirse quienes no poseen las cualidades primordiales que exige toda labor seria: convicciones, energía y fuerza de voluntad. ¿Para qué dar el espectáculo de tanta vanidad, el malicioso al militante anarquista que haga más de lo que le permiten sus fuerzas y su capacidad?

El anarquismo ofrece un vasto campo de acción a todos los que quieran hacer obra. Y cabe en nuestro movimiento toda esa variedad de interpretaciones ideológicas: las diversas modalidades anarquistas, desde la individualista a la comunista.

¡Negadores de la ajena labor, desconformes con lo que hacen los demás, críticos de cuanta obra profusa realizan los tenaces y denodados trabajadores del ideal, tiene cuidado con el ridículo! Cuando se niega toda la labor del anarquismo — que es el resultado de muchos esfuerzos voluntarios y de infinitos esfuerzos —, se contrae el compromiso de hacer algo excepcional. Y como las inteligencias privilegiadas y excepcionales no están en los aristócratas ociosos y en los negadores impenitentes, se corre el riesgo de dar un feo espectáculo a los que esperan el parto de los mocticas.

Hay que tener modestia y conformarse con lo que en realidad valemos. "Obras son amores", dice un viejo refrán. Y la obra es la que vale, no los individuos hinchados de vanidad. ¡Acaso lo que tiene de propio el movimiento anarquista de la Argentina no es el resplandor de una tenaz y perseverante acción por parte de los anónimos trabajadores del ideal?

¡Ah, no!; esa labor no se destruye con frases. No se vitaliza nuestro movimiento revolucionario repitiendo axiomas, negando cualidades, dando saltos mortales sobre la cuerda floja de la política. Los valores nuestros — valores anarquistas — están en lo que se realiza diariamente, en lo que se progresa con persistencia y firmeza, en lo que se conquista sin transigir con los falsos amigos y con los enemigos declarados.

Y es esa la verdadera labor que conducirá a los pueblos al más allá...

Huelgas políticas

Capitalistas y gobernantes tienen siempre a mano un curioso recurso para tentar el desprestigio de la acción consciente de los trabajadores: atribuyen sus protestas y sus exigencias a la actividad de los agitadores de profesión. La huelga es un arma de lucha propia del proletariado. Y a la huelga recurren los obreros cada vez que tienen necesidad de ponerse a salvo de los ataques de su poderoso enemigo y de defender sus más elementales derechos.

Los agitadores surgen en el momento de la protesta. Son los más activos trabajadores que hacen el ruido de fondo de la masa al claro lenguaje de los hechos. Y las agitaciones existen por que hay un fermento continuo de malestar y es perecible la infame explotación del asalariado.

Negar la lógica de una huelga, empujarse a atribuir a agitadores extrajeros el origen de la causa de las perturbaciones sociales, es vivir fuera de la realidad. La causa de las luchas sociales está en la sociedad, y la huelga es una consecuencia del sistema capitalista. Los mismos diarios conservadores no se atreven ya a discutir lo real o ficticio, lo justo o injusto de una huelga. Únicamente oponen a la acción intran-

sigente y activa de los trabajadores, el concepto de la pasividad y de las concesiones al capitalismo. Y pegan siempre a la conclusión de que los conflictos entre el capital y el trabajo deben ser resueltos amistosamente.

No piensan en la misma forma los funcionarios del segundo gobierno radical. Para dar una explicación torpe y caprichosa a la huelga declarada por los obreros de los talleres de Tafi Viejo, el administrador de los ferrocarriles del Estado ha dicho que esos obreros se encuentran un poco anarquizados debido a la intromisión de elementos políticos de la provincia, pues el 30 por ciento de ellos son nativos, y, por lo tanto, con derecho a voto.

Calificando de política esa huelga, pretende el señor administrador de los ferrocarriles del Estado confundir a la opinión pública en lo que respecta a las causas verdaderas del conflicto. Pero ¿qué política puede haber en la protesta de trabajadores que reclaman el pago de sus salarios? ¿Qué fine políticos pueden perseguir hombres que formulan tan justas y lógicas exigencias?

De esa clase de huelgas políticas, se producen con demasiada frecuencia en los ferrocarriles del Estado. Y ello se debe, no a la existencia de agitadores, sino simplemente que esa dependencia de la administración pública es un verdadero desastre.

El señor administrador de los ferrocarriles del Estado no paga el salario a sus obreros. Pero en cambio sabe injuriar a dignos trabajadores, acusados de servir fines políticos en esa huelga contra el mal pagador patrón.

Por Matheu y Nicolau

Está suspendida la espada de la justicia histórica sobre esos dos actores revolucionarios. El verdugo se prepara para ejecutar la sentencia de los jueces, y Matheu y Nicolau serán sacrificados en holocausto al insaciable Moloch. No habrá elementos políticos, ni acusados de eliminar a un fiel lacayo de la monarquía borbónica. Los militares impunitos, acostumbrados a fustigar pobres obreros por pequeñas faltas de indisciplina, no aceptan que se indulte a esos reos de muerte. ¡Obrar la justicia del proletariado internacional sobre las decisiones del "directorio" que oficia de gobierno del pueblo español! Nosotros confiamos a esa acción la vida de Matheu y Nicolau, y tratamos por todos los medios de agitar el ambiente popular para el momento de prueba.

La sentencia ratificada por el Tribunal Supremo no tiene apelación. Los abogados defensores se dirigieron al gobierno pidiendo el indulto, pero el gobierno de Rivera tantea el ambiente y prolonga la situación angustiosa de los dos condenados, confiando sin duda en la impunidad del silencio para llevar a cabo la bárbara sentencia.

¡Hay que romper el silencio, compañeros! La vida de Matheu y Nicolau corre peligro. Su salvación está en lo que el proletariado internacional sea capaz de exteriorizar y de hacer en esta hora suprema. Contristados por nuestro esfuerzo a salvar esas dos vidas, hagamos oír nuestra protesta contra el crimen de la crapulosa monarquía goda y de sus anónimos lacayos de la magistratura y del "directorio".

Interpretaciones

El gran social-burgués, reprocha a Mussolini el no hacer efectiva la legalidad, que, a estar a las declaraciones del jefe fascista, debía reinar soberana allí en sus dominios. Sin embargo, el sistema de las violencias persiste, pese a las declaraciones, y de ello deduce el órgano citado que esa legalidad es imaginaria.

Descanso se nos diga cuál es el método de estabilidad que usan los gobiernos que no sea violento. Todo orden descansa en esas bases y sin ellas no podría perdurar.

Ahora, si ellos resultan censurables porque los usa el fascismo y lógicos cuando los emplean otros partidos, es otra cosa.

Los social-amorales no los han decepcionado al darse cuenta que la suerte les ha dado el gobierno. Sería bueno que se nos demostrara la posibilidad de gobernar sin esos métodos. Los gobiernos son la expresión de la violencia, cualquiera sea su color. A ninguno, que sepamos, le ha bastado la razón para imponerse.

Prueba indudable de la falta de razón que es propia a esa tendencia. Los sistemas hipócritas se sostienen por esos medios, o no podrían sobrevivir al desecho innato de libertad, bien o mal expresado, que late en el fondo de las conciencias.

Es obvio hacer notar cómo los procedimientos se identifican en el arte de gobernar. Ningún Estado se sostiene por derecho de la fuerza, para defender su criterio conservador, que significa toda alta posición conquistada.

Habría que clamar que, en la causa que produce los efectos, y no en lo que produce a quienes, como los socialistas, carecen de concepciones revolucionarias. Son más poetas que el

Parabienes

Hay que ver la "contenencia" que les ha entrado estos días a los bolcheviques. Es para no contar.

Un pacífico vecino de Avellaneda se ha dirigido al concejal Penelón, tratándolo de "compatriota estimado" e interesándolo por la suerte de aquel vecindario, exasperado por no saltemos que malos procedimientos del intendente. Con tal motivo se orinan de gusto los bolcheviques, proclamando el acontecimiento como uno de los más grandes hechos revolucionarios de la historia del mundo.

No es cosa que deba pasar desapercibida. Un vecino, a lo mejor tranquilo, de esos que hay por ahí, partidarios de la buena digestión, ya sabe que en la comuna de Buenos Aires tiene un compatriota ilustre y le pide extendida los prodigios de su acción edificatoria hasta la próxima ciudadela, maltrada y peor atendida por otro compatriota inabill y perezoso.

Y cuando personas así empiezan a imprecisar auxilio de la bolchevizada, es porque la revolución social está en puertas.

Conque, esperemos... señaldos.

El pic-nic

Nuestro optimismo no fué defraudado. El pic-nic del domingo obvió un éxito superior a lo previsto. La gran superficie umbrosa de la isla Maciel estaba matizada por grupos familiares que se solazaban en la satisfacción de una jornada anticultr a la sombra de los árboles protectores en medio de un ambiente superior de emociones espirituales. Al descender el sol, que todo ese día recalcó la alandadora implacablemente, en la esplayada central no era posible moverse sin dificultad, tal era de nutrida la multitud.

Otra dificultad presentó el momento del embarque, al regreso de las familias. Fueron precisos muchos esfuerzos para evitar accidentes, debido a la enorme multitud que en el muelle pagaba por ganar los botes. La prudencia y cultura anarquistas solventó todas las amenazas de peligro.

El día transcurrió en medio del más intenso espíritu de fraternidad colectiva. Dos o tres pequeños incidentes, provocados por gente intrusa, que sólo concurre a esos actos por curiosidad o con otros fines, no lograron perturbar la cordialidad colectiva. La cordura se impuso por sobre todas estas cosas.

Se vendieron cerca de cuatro mil entradas, y si se tiene en cuenta que el lugar tiene infinitos puntos de acceso, que no se controlaban absolutamente, pudiendo entrar quien quiera, puede de-

crise que este número ha sido notablemente aumentado.

El tercer pic-nic, ha de ser aún de más vastos contornos. Como que su beneficio es en total para los presos. El primer domingo del mes de Febrero será, pues, el día de los anarquistas, dedicado a los hermanos que sufren. Es inútil hacer conjeturas. Será la más franca expresión de solidaridad colectiva en pro de los caídos.

LA PROTESTA amplía así su radio de acción fecunda a través de todas las necesidades de orden anarquista.

Y como cuenta con la confianza de todos, tiene fe absoluta en el triunfo. De esa confianza habla la forma bien clara el acto que comentamos, manifestación de impecable carño zue a este vocero se tiene por parte de aquellos que ven en el reflejado el común pensamiento.

El primer domingo del mes que viene, otra vez nos veremos reunidos para dar expansión al espíritu y brindar los efluvios de nuestra solidaridad a los que sufren por amor a las comunes aspiraciones.

(o)

Protestas elocuentes

En Tokio, frente al palacio imperial y mientras se celebraba una manifestación patriótica, un hombre arrojó una bomba contra el cortejo formado por los cortesanos del emperador. Por desgracia, la bomba no hizo explosión; fué muda esa protesta contra el brutal despotismo de los mandarines del japon.

Hasta ahora los telegramas no informan de los motivos que determinaron el malogrado atentado. No dicen nada respecto a las ideas del que armó su brazo con la vengadora bomba. Pero es seguro que ese acto guarda estrecha relación con las últimas persecuciones llevadas a cabo por el gobierno japonés.

Durante los días de pánico, provocado por el terremoto que asoló a Tokio y Yokohama, los militares, los politicos y los fascistas organizaron una vasta y sangrienta caza de revolucionarios. Bajo el saqueo paulo de los ascosos, sucumbieron centenares de coreanos, de socialistas, anarquistas y sindicalistas, sin distinción de edad o sexo. Y esa bárbara carnicería no podía quedar impune.

El proletariado japonés despierta a las luchas sociales y se incorpora al ejército revolucionario. Y una prueba de ese despertar es el reciente atentado al príncipe regente del Japon y esa segunda tentativa fracasada de vengar con la sangre del feroz mandarina la muerte de centenares de hombres, mujeres y niños, víctimas de la soldadesca y de las violencias de Tokio y Yokohama.

He ahí dos protestas elocuentes. ¡Ah, si no hubiera emudecido esta vez la voz de la dinamita!

¡No más allá!

El vacuo ramplón y cursi Leopoldo Lugones, ha vuelto a alarmarse. Adónde habrá llegado la pasión autoritaria de este tilingo, hamzereir de las personas sensatas, cuando el laborismo británico triunfante como fraccción política, logra preocuparlo.

No queremos analizar la prosa amesetada, seca y a mal gusto con que la neurosis lugonesiana llena las columnas del diario más rancidamente conservador, en su edición de ayer. Bastanos extraer de ella la filosofía foña e intrínseca de que informa.

Artemel el Quijote invertido contra el "progresismo" amenazante, no extinguido aun del espíritu popular, con motivo de un hecho vulgarismo en la vida de las democracias.

¡Inglaterra franqueó las puertas del poder al laborismo! Inglaterra hizo mal.

El malandrín huero y trasnochado que desbarra en el órgano de referencia, ignora o finge ignorar, que un capitalismo imperialista como el sajón, necesita la sanción de sus fechorías en el ejercicio de la democracia. Que le es más útil entretejer al pueblo en las tristes y miserables contiendas electorales, que obligarlo a inaugurar contra sus ansias de dominio.

Las grandes masas que se agitan tras de una ilusión, pueden muy bien un día estar fuera práctica por sus propios esfuerzos. El sufrimiento que aqueja a los trabajadores puede expresarse, cuando menos se piensa, en tempestades de odio contra un régimen de milenaria opresión. El capitalismo inglés lo prevé y trata de evitarlo. Algunas manifestaciones del descontento obrero en estos últimos tiempos, le advirtieron que el fenómeno se estaba gestando. Fueron buen testimonio de ello las ferribles huelgas mineras con su cohorte de violentas sintomáticas, que evidenciaron el nacimiento del espíritu nuevo en el proletariado inglés, de por sí resignado, pacífico y fiel a la tradición conservadora que lo caracterizara por

largo tiempo. Una medida de sabiduría política es, pues, quien aconseja la nueva actitud del gobierno inglés.

Disfrutando la atención de las multitudes proletarias, azotadas por las mil inquietudes que son propias a su condición, en un país industrializado, donde el monopolio del esfuerzo obrero llega a la crueldad más refinada, tiene la seguridad de haber ahuyentado penosamente las zozobras que resaltarían de una inevitable acción revolucionaria.

No es que la nave del Estado ponga allí su proa hacia el "progresismo"; lo que procura es dedicarse sobre las aguas plácidas de un mar tranquilo. El laborismo contribuirá eficazmente a que esos anhelos sean bien satisfechos. De su ensayo dos consecuencias pueden surgir: la de anular por mucho tiempo el espíritu de conquista por parte de los trabajadores, o precipitar la ruina de una tendencia, en su prisma substancial: el colaboracionismo.

Cuando suscite la desconfianza, que es inevitable, entre las masas esa ficción política, y quieran servirse a sí propias defendiendo sus aspiraciones por los medios directos, la burguesía recurrirá al fascismo, última tabla de salvación del orden imperante.

Y he aquí fatalmente el resultado de una actitud que tantos escarplos suscita al tar tarín crollo, en su afán de excentricidades que no logran sino tornarlo despreciable.

Es el ente más ridículo que ojos humanos hayan visto. Una verdadera vergüenza intelectual, lo que obviante tiene adornado, lo que revela la desdichada condición mental de ciertas greyes del periodismo.

El espanto de Lugones tiene raíces en su impagable petulancia de sabihondo en hamzorro. Ni es genial, ni siquiera probo. Muestrando, enfermo de vanidad, se suponga creador, siendo que sus creaciones son verdaderos vómitos de beodo.

Bien es verdad que la mentalidad de Mug

